

# 1, El demonio nos atrae con bienes, placer, poder

*La respuesta ante la tentación es siempre la humildad*  
Aleteia, 14 febrero, 2016

**El primer domingo de la Cuaresma comienza en el desierto:** *“En aquel tiempo, Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y, durante cuarenta días, el Espíritu lo fue llevando por el desierto, mientras era tentado por el diablo. Todo aquel tiempo estuvo sin comer, y al final sintió hambre”.*

**El desierto es el lugar en que cada uno toca sus límites y también sus fuentes.** Jesús regresa del Jordán con la fuerza del Espíritu en su alma y se va al desierto. Ha recibido la voz de lo alto diciéndole que es el Hijo amado y se va al desierto.

Su Padre le ha dicho quién es en lo más profundo de su alma, le ha revelado su vocación personal. Su nombre. Ahora se va cuarenta días a despojarse de todo para tocar lo más hondo de su verdad. Me encanta esa imagen.

Jesús necesitó replegarse **un tiempo para orar, para estar a solas con su Padre, para beber del pozo antes de ser fuente para todos.** No estaba solo. Fue llevado por el Espíritu. Eso me da paz porque será igual conmigo.

Sintió hambre. Y seguramente sintió también la soledad y la inquietud. La alegría de haber descubierto su misión. Tendría preguntas en su corazón humano. Pero se fiaba.

Sería un tiempo de dar un sí a ese inicio de camino, a ser peregrino entre los hombres y dejar el hogar de Nazaret. Serían unos días de volver a renovarse en su vocación de entrega, de ser todo para todos.

**Las raíces de su vida pasan por Nazaret y por esa experiencia de desierto de cuarenta días.**

**Hoy el Evangelio nos habla de las tentaciones.** El demonio tienta a Jesús. El Espíritu se lo lleva al desierto donde Jesús es tentado. Fue tentado en la austeridad de una vida en oración.

Allí, el demonio entra en su vida y le tienta en su indigencia, cuando se sabe hijo, niño en las manos de Dios. Es curioso, allí **donde aparentemente tendría que haber menos tentaciones, es donde Jesús vive con más fuerza la tentación.**

El Padre Pío dice respecto a las tentaciones: *“El ser tentado es signo de que el alma es muy grata al Señor”*. Cuando somos tentados tenemos que sentirnos predilectos de Dios.

**Dicen que cuando más nos retiramos a la oración y la soledad más nos tienta el demonio.** Allí donde deberíamos ser más fuertes por llevar una vida de ayuno y oración, allí precisamente escuchamos con más claridad la voz del demonio.

El demonio siempre espera su ocasión para tentarnos. ¿Cuándo somos más vulnerables a su acción? Con cada uno actúa de forma diferente. Nos tienta allí donde somos más frágiles, donde estamos más heridos.

En la película *El abogado del diablo* dice el diablo: *“He alimentado todas las sensaciones que el hombre ha querido experimentar, siempre me he ocupado de lo que quería. Y nunca le he juzgado, ¿por qué? Porque nunca le he rechazado, a pesar de todas sus imperfecciones”*.

**El demonio toma nuestros deseos y nos da la posibilidad de realizarlos con rapidez.** Nos hace creer que cuando consigamos todo lo que queremos seremos más felices. Nos adula. No nos rechaza nunca. Nos alienta a querer ser como Dios. **Nos hace pensar que todo ocurre gracias a nosotros.** Nos tienta en la vanidad.

**¿Cuáles son mis mayores tentaciones?** ¿Dónde soy tentado con más frecuencia? Cada uno sabe sus tentaciones.

A veces me tienta con el atractivo de los **bienes**. Con esos planes que sueño y deseo. Con el anhelo de tener siempre más. ¿Dónde pongo el límite? Jesús me pide que me pregunte si vivo con libertad todo lo que poseo.

Me tienta con mi deseo de **placer**. De satisfacer lo que deseo. En otras ocasiones con la alegría que nos da tener **poder**.

A veces no es fácil discernir si viene de Dios o no lo que me tienta. Jesús fue tentado, venció y nos mostró que **es parte de nuestra vida ser tentados**. Cuento con las tentaciones. Pero también sé que puedo ser fiel. A veces caeré. Pediré perdón y volveré a empezar.

Siempre puedo empezar de nuevo. Desde las cenizas. A veces las tentaciones serán sutiles. Me costará saber de dónde vienen. Pero siempre irá Dios conmigo. Él hace conmigo una historia santa y cuento en ella con la tentación del demonio y la fuerza de Dios.

Dice el Papa Francisco: *“Cristo conoce nuestra fragilidad, la debilidad de nuestro corazón, sabe que necesitamos sentirnos amados para hacer el bien”*.

Me doy cuenta de las tentaciones por las que me suelo dejar llevar. Tan tentador es ese poder que me llena de orgullo. Me centro en mí mismo.

**La respuesta ante la tentación es siempre la humildad.** Me sé sostenido por Dios en medio del desierto. En el desierto del Espíritu trabaja mi corazón. Allí soy probado y tentado. Allí me hago más dócil al querer de Dios. Más niño. Jesús me salva en la tentación, me saca del desierto. Si confío en Él. **No soy defraudado si confío en el amor de Dios y me abandono.**

**Jesús nos muestra hoy que su amor es más fuerte que la magia.** El diablo le tienta con los milagros, con lo más suyo: *“Si eres Hijo de Dios, dile a esta piedra que se convierta en pan. Si Tú te arrodillas delante de mí, todo será tuyo. Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, y que los ángeles cuiden de ti”*.

Le tienta con el poder de ser Dios. Y no criatura. Le tienta en el desierto igual que Pedro más tarde le tentará cuando le diga que no tiene por qué morir.

**Nosotros también tentamos así a Dios.** Le decimos: *“Si eres Dios haz esto a mi medida. Y hazlo ya. Dentro de mi plazo, de la forma como yo te digo. Y si no, no eres Dios y dejo de creer en ti”*.

En realidad no conozco a Dios. ¿No es verdad que esa es nuestra oración tantas veces? Le pido que haga algo porque es Dios, y puede. Y si no lo hace es porque no me quiere, o porque no es Dios. La misma tentación del mal ladrón en la cruz: *“Si eres hijo de Dios sálvate a ti mismo y a nosotros”*.

Nosotros muchas veces somos como ese mal ladrón, o le decimos a Dios lo que el diablo le plantea hoy a Jesús. Que si es Hijo de Dios haga que sus planes sean los míos. Que se cumpla lo que yo quiero.

En realidad, **lo que le pido, es ser yo como Dios y lograr que Dios sea mi siervo. Me convierto en el centro del universo.** Yo soy el que conduce mi vida, no el Espíritu. Soy el que le indica a Dios lo que tiene que hacer para hacerme feliz. Yo lo sé mejor que nadie.

Esa es la lucha real en el desierto. También la de Jesús. Jesús es el Hijo obediente. El Hijo amado que se entrega y no pretende ser más que su Padre. Jesús va descifrando cada día en la intimidad con su Padre su voluntad.

Lo dirá en Getsemaní tres años después: *“Pero que no se haga mi voluntad sino la tuya”*. Me conmueve ver este amor de Jesús tan hondo a su Padre. Este amor de Jesús a los hombres al compartir con ellos ese modo de caminar tan humano.

Comparte mi búsqueda, el ir rastreando a Dios, amando, sin saberlo todo. Cada día un paso. **En el desierto, Jesús vuelve a poner a su Padre en el centro.**

Es impresionante esta escena. En el Jordán su Padre le habló diciendo que era su Hijo amado, su predilecto. Hoy Jesús, en el desierto, vuelve a repetir que Dios es su Padre amado y que Él es el hijo obediente.

Me gustaría aprender de Jesús su silencio, su docilidad, su forma de ir a lo verdadero. Me gustaría saber ponerme al servicio de mi Padre como lo hace Él. Y Él, que es Dios, pasa hambre y lo acepta. Él, que es Dios, vive la soledad y la acepta.

Él, que es Dios, vive ese claroscuro de caminar en la tierra, y lo abraza. Toca la impotencia del hombre y por amor la vive a fondo. No hay amor más grande. **Yo quiero vivir como Él. Sin magia, sin poderes especiales.** En el lago y en el camino, en el desierto y en la barca, en la cruz y en el Tabor.

Jesús siempre es el Hijo. No cambia en función de las circunstancias. Porque su vida está cimentada sobre roca. Porque le dio un sí al plan del Padre en esos días de desierto.

Yo hoy quiero renovar mi sí a Él. Solo a Él. A lo que soy. A mi historia. A mi desierto y a mis montes. A mi hambre, a mi soledad, a mi miedo, a mi necesidad de milagros. A mis ideales.

Pienso que las estrellas nunca se ven con tanta claridad como en el desierto. Cada noche, Jesús las vería. Y descansaría en su Padre. Allí estaría su reposo, su fuerza. Quiero estar con Jesús en el desierto y dejar que Dios me conduzca en mis momentos de sequedad y preguntas.

Pienso que el desierto es un tiempo para elegir con profunda libertad. Para optar por aquello que me hace más verdadero, más auténtico, más de Dios. Un tiempo para detenerme y volver a mirar mi vida, y optar de nuevo por Dios.

Jesús eligió. Eligió tres veces, eligió mil veces ser hijo. **Y esa elección la mantuvo toda su vida, hasta la cruz. ¿Y yo? ¿Qué elijo yo en mi desierto?**

Carlos Padilla Esteban

## 2, Actuaciones del mal espíritu. Nuestra defensa

Aleteia, 6 marzo, 2016

A las manifestaciones del mal espíritu las podemos clasificar en tres, por un lado duda y aflicción, por otro lado el manejo del tiempo y por último, el mal espíritu caricaturiza la memoria.

### **Duda y aflicción.**

Si hay un modo en el que el mal espíritu trabaja y deja su huella en el corazón para apartarnos del camino del seguimiento de Jesús es por el camino de la duda, del camino de la aflicción.

Es propio del mal espíritu poner falta de paz con tristeza y desánimo, debilitamiento de la fe, esperanza, caridad, tristeza y soledad, dejar al alma toda como acurrucada y arrinconada, amordazada y atada, son como características propias con las que el mal espíritu busca atentar contra la vida de Dios en nosotros.

### **Tiempos interiores.**

El mal espíritu además maneja los tiempos interiores. No el del reloj, sino los tiempos de la interioridad. Nos aparta del *καιρός*, del tiempo de Dios en el presente, al ritmo en el que Dios conduce la historia.

### **Seducción del pasado y fantasmas del futuro.**

El mal espíritu lleva hacia el pasado tentando por la seducción con los pecados de antes y haciéndonos creer que no se podía vivir sin ellos, que siguen incidiendo en la vida presente, que de ahí nunca vamos a salir y en todo caso si hay un mal que hoy nos habita, tiene mucho que ver con los males que en otro tiempo nos habitaban y que seguimos enredados entre sus redes.

Al mismo tiempo el mal espíritu nos presenta el futuro con *desesperanza* y *miedo*. Una forma de manejar el pasado de interferir sobre la lectura del pasado, es con los *escrúpulos* que torturan desde un pasado en desorden.

Cuando uno ha pecado gravemente en el pasado y en delicadeza busca en el presente ser fiel a Dios y a sus designios, el mal espíritu tiene como este deseo de culpabilizarnos y de acusarnos y entonces escrupulosamente va generando en el corazón la mirada pecaminosa sobre realidades en donde no hay pecado.

El convertido, a veces, es atacado por los escrúpulos. Pensemos que la noche oscura, para san Ignacio de Loyola, fueron eso, sus escrúpulos y no los tuvo al final de su vida sino al inicio, como le pasó también a Pablo de Tarso.

Hacia el futuro el mal espíritu nos presenta los futuribles, es decir, nos presenta lo que vendrá diciéndonos que con aquello no podremos, nos presenta *fantasmas de las posibilidades*, nos presenta el peor escenario en forma hipotética o condicionales: *si ocurriera tal cosa yo no podría, qué va a pasar cuando...* cuando en realidad no sabemos si va a pasar.

Estos futuribles generan un *temor* que no se puede resolver y por lo tanto mantiene a la persona con mucha *angustia* sobre esa fantasía o ese fantasma que el mal ha generado en nosotros.

Hemos visto cómo en el tiempo el mal espíritu tienta hacia el pasado y hacia el futuro cuando en realidad donde *se juega la salvación es en el presente*. Hoy es el día de la salvación, *hoy es el tiempo propicio* dice la Palabra.

*El mal espíritu ¿qué hace? Nos saca del aquí y el ahora, de la cotidianeidad, del compromiso simple y sencillo en lo laboral, en lo familiar, en lo apostólico, en la ciudadanía, por lo que nosotros podemos poner nuestro pequeño y gran granito de arena en el acontecer del hoy con la fidelidad a nuestra agenda discernida en Dios de cómo obrar y de cómo servir.*

No te apures porque en el andar, en el hoy, se juega tu destino. No le hagas caso a lo que pasó cuando te lo muestren mal ni te preocupes por lo que vendrá que hoy comienza a construirse tu futuro.

Nosotros somos invitados, en el tiempo que corre, a detenernos, para vivirlo según el ritmo de Dios, que no va rápido ni lento; simplemente va; en su ir marca un ritmo constante, permanente, imparable, que reconoce nuestro cansancio y nos invita a reposar en él mientras sigue yendo.

### **Caricaturiza la memoria**

El mal espíritu caricaturiza la memoria haciendo que las cosas aparezcan como enfatizando lo negativo de lo que aconteció y minimizándolo.

En un momento de la película *El Rito*, Anthony Hopkins, que es el actor principal y el exorcista adulto, le dice al aprendiz de exorcismo: atención porque el mal es farsante, mentiroso, embaucador. Está diciendo esto que queremos nosotros recalcar hoy en la denuncia a su modo de actuar.

*Busca enfatizar lo negativo, deformándolo; minimizando lo que está mal y deformándolo. Para lo cuál, se vale de la mentira, haciendo perder la memoria del corazón.*

En las tentaciones de Jesús en el desierto nos damos cuenta que el mal espíritu usa la verdad, dándole la vuelta, miente con la verdad; el mal espíritu

cita la Palabra de Dios con intencionalidad hiriente, buscando sacar a Jesús del camino.

Su objetivo es oscurecer nuestra memoria agradecida, haciéndonos olvidar las gracias que hemos recibido en el pasado; entonces quedaríamos a la deriva de la tentación, *haciéndonos olvidar afectos, alegrías y paz que han sido confirmaciones de la presencia de Dios en nuestra vida; su espíritu ansioso nos empujaría hacia delante sin rumbo, ni sentido.*

Cuando esto se combina con la duda, se hace una mezcla muy particular, cuya consecuencia es un corazón enredado, sin memoria, dudoso.

**Una fuerte experiencia de Dios es suficiente para perseverar y sostenerse en estos embates.**

Dice santa Teresa hablando de una experiencia suya donde la esencia del alma ha sido marcada por la presencia del Dios vivo: *No se me olvidará aunque quiera esta gracia recibida.*

Por eso, en medio de las crisis, *hay que buscar en la memoria si existió esa experiencia de gracia.*

Por eso es recomendable, cuando hagamos los ejercicios de Ignacio, llevar nuestro cuaderno y anotar las gracias que vamos recibiendo, porque cuando nos olvidamos, volver sobre ellas es como cuando se nos apaga el fuego y al hacerle un poquito de viento y comienza a arder de nuevo, vuelve a recuperar el alma su fuerza.

Dios no se muda, dice santa Teresa, Dios permanece, Dios queda, Dios es fiel.

Ernesto Sábato, en otro contexto, decía: el hombre sin memoria es una hoja de otoño a la deriva del viento, es como un barco sin rumbo.

**De alguna manera, en el pasado marcado ya por Dios, están las claves de la brújula que nos conduce hacia el futuro.**

El mal espíritu lo que busca es enfatizar lo malo en el pasado y minimizar lo bueno, caricaturizar la realidad.

Es un payaso, embaucador, mentiroso; al ponerlo al descubierto no hacemos más que, con mucha sencillez, confiando en la bondad de Dios, desarticular sus estrategias para liberarnos y recorrer un nuevo camino.

### 3, Detectar y combatir tentación y ansiedad

*Las crisis, muchas veces profundas, se solucionan si uno cuenta, habla y se deja ayudar*  
Aleteia 7 marzo, 2016

En la tentación se da una búsqueda ansiosa de alguien o de algo que nos rescate, mucha angustia por querer salir de la situación de tentación. **El tentador atenta contra la paciencia, busca desestabilizar emocionalmente.**

**Tenemos la sensación de que ninguna cosa nos ayuda.** Todo se vive como si se volviera en contra, como si fuera un enemigo de varios rostros, como una legión a veces de acciones contrarias.

El sacerdote chileno Alberto Hurtado, santo, en su experiencia en Europa, cuando está experimentando el llamado a esta obra grande del Hogar de Cristo, dice describiendo lo que pasa por su corazón cuando no se entiende, posiblemente ni el mismo entendiera lo que estaba pasando: “Tengo la sensación que todos los diablos están contra mí”. Esta impresión de que todo está en contra.

A veces, yendo por la vida es como si hubieran cambiado la flecha de dirección de la calle sin avisar y de repente todos los autos se vienen de frente.

Entonces surge el **mutismo**, el sentir que nada ni nadie nos ayuda, que de aquella no salimos, que estamos hasta las manos, que no vamos a salir adelante.

Por otra parte no muestra el rostro y dice: ni abras la boca, ni grites, **te amordaza**. Ignacio de Loyola dice que es como un vano enamorado que busca no decir el secreto, no contar, porque si se entera el dueño de la esposa “cobra”.

Entonces hace así con nosotros y nos invita al silencio porque **si denunciarnos su estrategia y su mala intención quedaremos al descubierto.**

El solo hecho de abrir la boca, de gritar, de contar, de decir la tentación o el consejo bueno de una persona que discierne, basta para desarmar y desvanecer lo que aparentemente era algo tremendo.

Es como cuando en esas tormentas de verano de repente en el medio de todos los rayos, el viento, el sacudón de la naturaleza, comienza a soplar una brisa suave, sale el sol y de repente todo se fue.



Así el buen espíritu, con su suavidad, con su presencia, va limpiando las nubes que atentan contra nosotros.

**Las crisis, muchas veces profundas, se solucionan si uno cuenta, habla y se deja ayudar.**

En otras basta una pequeña crisis pero cerrada y enmudecida, sin abrir el corazón, para que comience la debacle de la vida.

**La tentación es progresiva en el deterioro y homicida en la intención.** No empieza fuertemente, empieza levemente y se hace fuerte. Ignacio dice que hay que **frenar su acción apenas comienza y detectar a dónde va su intención.**

La tentación se vence enfrentándola desde el inicio. Si no, es como una bola de nieve que comienza chiquito y después se agranda.

Los monjes medievales tenían esta expresión que dice que a los enemigos es mejor matarlos de recién nacidos, antes de que crezcan. Hablamos de enemigos espíritus, no de personas, sino de los malos pensamientos, las malas inclinaciones.

Las personas, en la vida espiritual **crecemos si conocemos las tentaciones y las vamos venciendo apenas aparecen**, apenas nacen.

Muchas veces, a partir de una falsa razón inicial, como una primera y sutil trampa, se llega a la conclusión falsa que todo lo debilita a partir de prejuicios, de espíritu de sospecha, de mirar de reojo, de no creer lo que el otro dice.

**El mal espíritu es homicida; argumenta inicialmente con una razón pequeña y termina aniquilando las elecciones de estados de vida.**

## 4, Cerrar nuestra debilidad para que no entre el demonio

*Conocernos significa ponerle nombre a nuestra debilidad, a nuestra herida, saber dónde tenemos que cuidar nuestra alma para que no caiga*

Aleteia, 9 marzo, 2014

Siempre somos tentados con cosas atrayentes. El Tentador nos tienta con lo que desea el alma. Nos tienta para que no podamos levantar el vuelo.

Hoy escuchamos: «*La mujer vio que el árbol era apetitoso, atrayente y deseable, porque daba inteligencia; tomó del fruto, comió y ofreció a su marido, el cual comió*». Génesis 2, 7-9; 3, 1-7.

El árbol era atrayente y deseable. A veces nos quieren **hacer ver que el demonio no existe**, que no tienta, que no está cerca. Pero sí que está cerca, tentándonos en cada momento de nuestra vida. Aprovechándose de nuestras debilidades. Eso no nos amarga, tampoco nos angustia. Dios es más fuerte que el mal y está de nuestro lado. No tenemos que temer porque Dios vence en nosotros ese hombre viejo que nos aleja del ideal.

Pero las tentaciones siempre van a existir. El mismo Cristo fue tentado. ¡Cuánto más nosotros! **Cuando renunciamos voluntariamente en estos días a algo, cuando cumplimos el ayuno y la abstinencia en los que se une toda la Iglesia, aunque nos cueste, será cuando más tentaciones tengamos.** Siempre vienen por nuestro punto débil.

¿Cuál es nuestra debilidad? ¿Cuál es nuestro pecado más común? **¿Dónde solemos faltar más a la caridad?**

**Conocernos significa ponerle nombre a nuestra debilidad, a nuestra herida**, saber dónde tenemos que cuidar nuestra alma para que no caiga. Es allí donde el Tentador querrá hacerse fuerte, será la grieta por la que penetre para debilitar nuestra fortaleza. No consiste entonces en ocultar nuestra debilidad, sino más bien en ponerle nombre, reconocerla y entregarla. Saber de qué pie cojeamos para evitar así las ocasiones en las que podamos caer.

Hoy el Evangelio nos presenta las tres grandes tentaciones que sufrió Jesús en el desierto. La tentación real, que quizás está escondida en los tres ejemplos, es la de usar el poder para algo diferente que para el amor. Está en juego el poder de Dios, el poder de hacer milagros y solucionar las cosas.

A veces nosotros buscamos ese Dios, el Dios los milagros. Buscamos que nos haga las cosas como nosotros queremos, que haga el milagro que necesitamos. ¿Acaso no lo puede todo? Sin embargo, el gran misterio de Jesús terminó de desvelarse en esos días de desierto. Siendo Dios, se despojó de su rango, pasando por uno de tantos y así, vivió como un hombre cualquiera.

Jesús actúa por amor, por compasión, nos viene a hablar de un Dios enamorado y apasionado por el hombre, viene a caminar con nosotros asumiendo todas nuestras limitaciones humanas menos el pecado.

No conoce el futuro, pasa hambre, tiene preguntas que no se resuelven al momento, sufre por amor, siente el fracaso y la nostalgia, disfruta mirando un paisaje, escucha, toca, acaricia, llora, espera, abraza. Ése fue el camino que Él hizo.

**Se hizo hombre, para que nosotros nos hiciésemos hijos de Dios.** Se hizo niño frágil e impotente, hombre necesitado de otros y dedicó su vida a hacer el bien, a partirse, a derramarse. Hizo la voluntad del Padre, porque para eso vino. Fue hijo y aprendió, sufriendo, a obedecer.

Lo que el demonio le dice es que Él es Dios, que lo puede todo, que no tiene por qué someterse al Padre. En realidad, **en las tres tentaciones, eso es lo que está detrás. El poder.** Jesús podía todo sin tener que contar con el Padre. El demonio se burla de su obediencia al Padre. Pero Jesús ya sabe quién es, se fía de su Padre. En todas sus respuestas habla de Dios, habla de obediencia.

**En realidad, el desierto es el lugar de encuentro con su Padre y consigo mismo. Las tentaciones forman parte de ese proceso de búsqueda y discernimiento.**

**Para decir «sí», muchas veces tenemos que decir «no» a otras cosas.**

Jesús dijo «no» al camino fácil de usar su poder para solucionar la vida, «no» a usar su poder para desobedecer al Padre, «no» a tomar decisiones sin contar con su Padre. «Sí» al Padre y a su plan. Se fía, se entrega, confía, aunque no sabe.

Su «sí» fue probado, y siguió probándose toda su vida. ¡Qué paz tendría Jesús al terminar sus días de desierto! Había luchado en su alma. Eso siempre deja una paz duradera, que no pasa. ¡Qué feliz estaría el Padre al ver volver a su Hijo fiel y obediente!

Esos días de desierto fueron roca en la vida de Jesús. **Ojalá, en estos cuarenta días de camino hasta la cruz, nosotros también vayamos al desierto con Jesús, a mirar nuestro interior, a encontrarnos ahí con Dios, con su mano.** A dejar cosas que nos despistan para hacer silencio.

Ojalá busquemos momentos de desierto en que ponernos solos frente a Dios. Es el lugar del amor, no sólo de la tentación. María va con nosotros, como hizo con Jesús, nos cuida y nos sostiene. Nos enseña a decir «sí».

La primera tentación que contemplamos es la del pan. Hace referencia al placer, al hecho de disfrutar de la vida: *«El tentador se le acercó y le dijo: – Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes. Pero Él le contestó, diciendo: – Está escrito: – No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios».*

**Muchas veces nos gustaría convertir las piedras en alimento**, en pan, en algo que sacie nuestra hambre. No hay nada malo en el placer, lo sabemos. Dios lo ha puesto en el corazón del hombre: «El Señor Dios plantó un jardín en Edén, hacia oriente, y colocó en él al hombre que había modelado». Creó un Edén. Creó el mundo para el hombre, para satisfacer sus apetitos y deseos. Un mundo tan maravilloso como el que tenemos.

En el mundo creado los animales comen por necesidad, por instinto, mientras que el hombre disfruta la comida, la bebida, la vida. Es un don de Dios esa capacidad que tenemos para disfrutar, cada día que Dios nos regala, de las cosas y de la vida.

Es un regalo, pero a veces pensamos que el placer siempre es pecaminoso. Hay personas que han perdido la capacidad de disfrutar las cosas. Es como si nunca vieran algo bueno en todo lo que el mundo ofrece.

Es cierto que la tentación habitual del hombre es querer disfrutar siempre de todo y estar dispuestos a dar cualquier cosa con tal de no perder lo que le alegra. Pero **no podemos pensar que el placer siempre es pecado**. La belleza del mundo nos atrae y no la rechazamos.

Pero la tentación es querer tener siempre, disfrutar de todo y en todo momento. Tenemos hambre y el hambre nos hace mendigos. El hambre duele y nos hace inconformistas. Lo queremos todo. Nos negamos a renunciar. Surge la tentación. Queremos que las piedras sean pan. Que el dolor sea alegría y la ausencia presencia. No queremos renunciar.

El Señor nos hace mirarle a Él. No vivimos sólo de pan. No sólo del placer y de aquello que nos hace disfrutar de la vida. El amor es más hondo, más profundo, más pleno.

Carlos Padilla Esteban

## 5, En el combate con el diablo Cristo no permanece indiferente

*El corazón del hombre está en continuo combate*  
Aleteia, 8 marzo, 2016

Muchos combates se libran cada día en el corazón del hombre, y esta lucha por volver a Dios, debe ser positiva, alegre y constante.

La lucha misteriosa de Jacob con un ángel con figura de hombre a orillas del río Yaboc señala un cambio radical en la vida del Patriarca. Hasta aquí Jacob había llevado una conducta demasiado humana, apoyado sólo en medios puramente naturales. A partir de este momento confiará sobre todo en Dios, que reafirma en él la Alianza con el pueblo elegido.

Pudo Jacob vencer en el combate solamente por la fuerza que Dios le comunicó, y la lección de esta hazaña era que no le había de faltar la bendición y la protección divina en las dificultades venideras [1]. Así lo expresa el libro de la Sabiduría: Le concedió la palma en duro combate para enseñarle que la piedad prevalece contra todo [2].

Para los Santos Padres, esta escena del Antiguo Testamento es imagen del combate espiritual que ha de sostener el cristiano ante fuerzas muy superiores a él, y contra sus propias pasiones y tendencias, inclinadas al mal del pecado de origen: no es nuestra lucha contra la sangre y la carne -advierte San Pablo-, sino contra los principados, contra las potestades, contra los dominadores de este mundo contra los espíritus malos de los aires [3]. Son los ángeles rebeldes, vencidos ya por Cristo, pero que no dejarán de incitar al mal hasta el fin de la vida del hombre.

Todos los días hay combates en nuestro corazón, enseña San Agustín. Cada hombre en su alma lucha contra un ejército. **Los enemigos son la soberbia, la avaricia, la gula, la sensualidad, la pereza... Y es difícil -añade el santo- que estos ataques no nos produzcan alguna herida** [4]. Sin embargo, tenemos la seguridad de la victoria si echamos mano de los recursos que el Señor nos ha dado: la oración, la mortificación, la sinceridad plena en la dirección espiritual, la ayuda de nuestro Ángel Custodio y, sobre todo, de nuestra Madre Santa María. Además, "si Aquel que ha entregado su vida por nosotros es el juez de esta lucha, ¿qué orgullo y qué confianza no tendremos?"

En los juegos olímpicos, el árbitro permanece en medio de los dos adversarios, sin favorecer a uno u otro, esperando el desenlace. Si el árbitro se coloca entre los dos contendientes, es porque su actitud es neutral. **En el combate que nos enfrenta al diablo, Cristo no permanece indiferente: está**

**por entero de nuestra parte. ¿Cómo puede ser esto?** Veis que nada más entrar en la liza -son palabras de San Juan Crisóstomo a unos cristianos en el día de su bautismo- nos ha ungido, mientras que encadenaba al otro. Nos ha ungido con el óleo de la alegría y a él le ha atado con lazos irrompibles para paralizar sus asaltos. Si yo tengo un tropiezo, Él me tiende la mano, me levanta de mi caída, y me vuelve a poner de pie» [5].

Por muchas que sean las tentaciones, dificultades y tribulaciones, Cristo es nuestra seguridad. ¡Él no nos deja!, ¡Él no es neutral!, está siempre de nuestra parte. Todos podemos decir con San Pablo: Omnia possum in eo qui me confortat ... Todo lo puedo en Cristo que me conforta, que me da las ayudas necesarias si acudo a Él, a los medios que tiene establecidos.

---

[1] Gen 32, 22-32.

[2] Sab 10, 12.

[3] Ef 6, 12.

[4] San Agustín, Comentario al Salmo 99.

[5] San Juan Crisóstomo, Catequesis bautismales, 3, 9-10.

## 6, Pecado del que nadie habla

*Es más fácil pensar lo peor que lo mejor de los demás. Efectos de **macabra alegría** en nuestra sociedad*  
Aleteia, 20 marzo, 2016

De vez en cuando me encuentro con un recordatorio de lo astuto que puede llegar a ser Satán, en especial durante la Cuaresma.

Pensemos, por ejemplo, en un pequeño y pernicioso pecado que parece haber echado fuertes raíces en esta edad de los medios sociales: la maledicencia. Cada vez veo más comentarios denigrantes. Y en realidad nadie habla del daño que infligen, aunque el Papa se ha referido frecuente y vehementemente a su malvado primo cercano, **el cotilleo**. (El pontífice llegó incluso a comparar el chismorreó con el terrorismo.)

Así que, ¿a qué problema nos enfrentamos? Permitid que me explique.

Primero, el **catecismo** nos enseña que la detracción es un pecado contra el octavo mandamiento:

*2477 El respeto de la reputación de las personas prohíbe toda actitud y toda palabra susceptibles de causarles un daño injusto. Se hace culpable:*

- de juicio temerario el que, incluso tácitamente, admite como verdadero, sin tener para ello fundamento suficiente, un defecto moral en el prójimo;*
- de maledicencia el que, sin razón objetivamente válida, manifiesta los defectos y las faltas de otros a personas que los ignoran;*
- de calumnia el que, mediante palabras contrarias a la verdad, daña la reputación de otros y da ocasión a juicios falsos respecto a ellos.*

*2478 Para evitar el juicio temerario, cada uno debe interpretar, en cuanto sea posible, en un sentido favorable los pensamientos, palabras y acciones de su prójimo:*

*“Todo buen cristiano ha de ser más pronto a salvar la proposición del prójimo, que a condenarla; y si no la puede salvar, inquirirá cómo la entiende, y si mal la entiende, corríjale con amor; y si no basta, busque todos los medios convenientes para que, bien entendiéndola, se salve” (San Ignacio de Loyola, *Exercitia spiritualia*, 22).*

*2479 La maledicencia y la calumnia destruyen la reputación y el honor del prójimo. Ahora bien, el honor es el testimonio social dado a la dignidad humana y cada uno posee un derecho natural al honor de su nombre, a su*

*reputación y a su respeto. Así, la maledicencia y la calumnia lesionan las virtudes de la justicia y de la caridad.*

Y los medios de comunicación, según se nos recuerda, cargan con una responsabilidad especial:

*2494 La información de estos medios es un servicio del bien común (cf IM 11). La sociedad tiene derecho a una información fundada en la verdad, la libertad, la justicia y la solidaridad:*

*“El recto ejercicio de este derecho exige que, en cuanto a su contenido, la comunicación sea siempre verdadera e íntegra, salvadas la justicia y la caridad; además, en cuanto al modo, ha de ser honesta y conveniente, es decir, debe respetar escrupulosamente las leyes morales, los derechos legítimos y la dignidad del hombre, tanto en la búsqueda de la noticia como en su divulgación” (IM 5).*

*2495 “Es necesario que todos los miembros de la sociedad cumplan sus deberes de caridad y justicia también en este campo, y, así, con ayuda de estos medios, se esfuercen por formar y difundir una recta opinión pública” (IM 8). La solidaridad aparece como una consecuencia de una información verdadera y justa, y de la libre circulación de las ideas, que favorecen el conocimiento y el respeto del prójimo.*

*2497 Por razón de su profesión en la prensa, sus responsables tienen la obligación, en la difusión de la información, de servir a la verdad y de no ofender a la caridad. Han de esforzarse por respetar con una delicadeza igual, la naturaleza de los hechos y los límites el juicio crítico respecto a las personas. Deben evitar ceder a la difamación.*

Nada menos que el Reverendo John A. Hardon, de la Compañía de Jesús, **afirmó lo siguiente** en relación al pecado de la maledicencia:

*La buena reputación de una persona le pertenece a dicha persona y no debiéramos causarle daño al revelar, **sin razón grave proporcionada**, lo que sabemos es verdad en relación a ella.*

*La Maledicencia es, por consiguiente, un pecado contra la justicia porque priva al hombre o mujer de aquello que normalmente valora más que la riqueza. La declaración de Sócrates, sobre que la forma de ganar una buena reputación es esforzándose en ser aquello que quieres parecer, pone de manifiesto el esfuerzo necesario para ser merecedor de un buen nombre. Todo ello, más incluso que la riqueza acumulada, puede ser destruido por un único acto criminal de maledicencia.*

*La seriedad del pecado cometido derivará principalmente de la gravedad de la falta o limitación divulgada. Pero también dependerá de la dignidad de la persona detractada y del daño causado a ella o a otros al revelar algo que estuvo oculto y cuya divulgación rebaja (si no arruina) su posición ante la opinión pública.*



*De forma parecida a la restitución que se exige tras un robo, la maledicencia demanda una reparación en la mayor medida posible de la reputación de la persona afectada. A menudo esta reparación es casi imposible de realizar, ya sea por el número de personas informadas o por la complejidad de la situación. Pero ello sólo enfatiza la advertencia de las Escrituras: “Preocúpate de tu nombre, que eso te queda, más que mil grandes tesoros de oro. La vida buena tiene un límite de días, pero el buen nombre permanece para siempre” (Si. 41:12-16).*

Durante esta época de penitencia y oración, merece la pena que nos preguntemos si hemos sido, conscientes o no, culpables de maledicencia. ¿Hemos dañado de forma intencionada el buen nombre de alguna persona? ¿Hemos intentado herir la reputación de alguien (incluso creyendo que se lo merecía)? ¿Nos hemos entretenido con la oscura diversión del cotilleo?

Durante la Cuaresma, es importante recordar que el chocolate no es la única tentación que tenemos que resistir. Hay otras tentaciones que pueden resultar igual de seductoras e insanas, y mucho más perjudiciales para nuestras almas. Durante este Año de Misericordia, estamos llamados a extender nuestra piadosa mano a nuestros hermanos y hermanas y a ver y reconocer mejor la dignidad inherente en todos ellos.

Se trata de añadir valor a los demás, no de restárselo.

Greg Kandra